

CARL SCHMITT LECTOR DE ARENDT: SOLUCIÓN FINAL, RESPONSABILIDAD, DIVERSIDAD

Carl Schmitt reader of Arendt: Final solution, responsibility, diversity

MIGUEL SARALEGUI

Universidad de San Sebastián
miguel saralegui@gmail.com

Cómo citar/Citation

Saralegui, Miguel (2026).

Carl Schmitt lector de Arendt: solución final, responsabilidad, diversidad.

Revista de Estudios Políticos, 211, 239-251.

doi: <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.211.08>

Resumen

En este artículo, me propongo describir las opiniones de Carl Schmitt sobre Hannah Arendt. La particularidad de esta recepción reside en que se manifiesta principalmente en manuscritos y anotaciones en los ejemplares que componen la biblioteca de Schmitt. Este trabajo quiere ser novedoso por dos motivos. En primer lugar, mi artículo analizará las notas de lectura que Schmitt dedicó a *Eichmann en Jerusalén*, lo que ayuda a aclarar la postura tanto sobre Hannah Arendt como sobre otros temas más generales como el nazismo, la solución final y Hitler a comienzo de la década de los sesenta. En segundo lugar, el artículo analizará una serie de comentarios que Schmitt dedica a Arendt en el ejemplar de *El concepto de lo político* de su biblioteca, los cuales hasta el momento han permanecido desconocidos para la bibliografía. Este artículo concluye que las idiosincrásicas anotaciones a este libro de Arendt no sirven para establecer un diálogo entre dos de los pensadores políticos más importantes del siglo xx. Sirven, en cambio, para perfilar la opinión de Schmitt sobre algunos aspectos nucleares de esta centuria.

Palabras clave

Carl Schmitt; Hannah Arendt; Hitler; Solución Final.

Abstract

In this article, I want to describe Carl Schmitt's opinions on Hannah Arendt. The originality of his reading lies in the fact that can be found mainly in Schmitt's manuscripts and remarks in the private books of Carl Schmitt. My article wants to be an income for Schmitt's bibliography for two reasons. In the first place, my article will analyze why *Eichmann in Jerusalem* attracted Schmitt's attention. This reading will help to discover the opinions of Carl Schmitt about Nazism, final solution, Hitler at the beginning of the sixties. In the second place, I will analyze the remarks that Schmitt devoted to Arendt in his personal volume of *The Concept of the Political*, which hitherto have been remain unknown. The conclusion of this article is that Schmitt's personal remarks on Arendt do not allow to establish a comparison between these two important figures, but to reconstruct Schmitt's opinions on core topics of the history of the twentieth century.

Keywords

Carl Schmitt; Hannah Arendt; Hitler; Final Solution.

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. SCHMITT LEE *EICHMANN EN JERUSALÉN*. III. SCHMITT Y LA COINCIDENCIA EN LA DIVERSIDAD. *BIBLIOGRAFÍA*.

I. INTRODUCCIÓN

En este artículo¹ me propongo analizar las referencias que existen en el corpus de Carl Schmitt a la obra de Hannah Arendt. El aspecto más curioso de estas referencias estriba en que Schmitt nunca citó a Arendt en ninguno libro o artículo publicados en vida, ni siquiera después de que Arendt se convirtiera en una intelectual muy importante y reconocida después de la segunda posguerra mundial. Las referencias que Schmitt hace a Arendt pertenecen a un tipo muy particular de materiales conservados en el archivo del pensador alemán: los comentarios marginales que hacía a las obras de otros autores, pero también a sus mismos escritos. He encontrado comentarios a Arendt en estas dos categorías: en obras escritas por Arendt y en los comentarios que Schmitt hace a la reedición de 1962 de *El concepto de lo político*.

II. SCHMITT LEE *EICHMANN EN JERUSALÉN*

En primer lugar, analizaré los comentarios que Schmitt hace a las obras de Arendt conservadas en su archivo. Estos han sido el objeto de un reciente y ambicioso artículo de Sinja Graf (el cual no ha tenido en cuenta la referencia manuscrita a Arendt en el corpus de Schmitt y que comentaré en la sección tercera de este artículo). A través de los comentarios marginales de Schmitt a las obras de Arendt, Graf examina las diferentes concepciones de estos dos pensadores sobre la ley, la violencia política y la comunidad como fuente del derecho (Graf, 2022: 919). Más allá de la plausibilidad puramente conceptual de esta aproximación —sin duda son diferentes las concepciones de Arendt y Schmitt sobre estos problemas—, me parece poco adecuado usar las anotaciones manuscritas de Schmitt sobre Arendt para este propósito, pues no se relacionan de modo directo ni explícito con ninguna de las cuestiones

¹ Fuentes de financiación: proyecto FONDECYT n.º 1210553 de ANID (Gobierno de Chile).

propuestas por Graf. Intentaré analizar los comentarios de Schmitt de modo más directo y primario: cómo opiniones de este pensador nos pueden ayudar a aclarar algunos aspectos relevantes sobre su propio pensamiento y trayectoria biográfica.

En primer lugar, es necesario recordar que Schmitt conserva en su biblioteca tres obras de Arendt: *Sechs Essays* (Arendt, 1948), *The burden of our Time* (Arendt, 1951) y *Eichmann en Jerusalén*. De esta última obra, el catálogo de Schmitt enumera dos ediciones: la original norteamericana (Arendt, 1963) y la traducción al alemán (Arendt, 1964). En las dos primeras, editadas en castellano respectivamente como *La tradición oculta* y *Los orígenes del totalitarismo*, no hay ninguna anotación, con lo que ni siquiera se puede saber cuándo pasaron a integrar su biblioteca. Todas las anotaciones se encuentran en las dos ediciones de *Eichmann en Jerusalén*. Gracias a que las anotaciones están datadas, podemos establecer que Schmitt volvió a sus dos ejemplares de *Eichmann en Jerusalén* por un periodo de tiempo considerable, aproximadamente de unos diez años, entre 1963 y 1975.

El mismo hecho de que posea dos ediciones de esta obra y que las dos las comente confirma el interés que *Eichmann en Jerusalén* suscitó en Schmitt. En su biblioteca se conserva la edición original publicada en inglés en 1963 en Nueva York y la alemana de 1964 en Múnich, lo que resulta una anomalía en la biblioteca de Schmitt, donde lo habitual es que los títulos duplicados sean casi exclusivamente los de su propia autoría. Es fácil proponer la hipótesis de que Schmitt compró la edición alemana el 21 de noviembre de 1964, pues esta fecha aparece consignada en la tercera página del libro. En la edición norteamericana no aparece una fecha tan exacta, pero parece que Schmitt la compró antes, pues escribe 1963 con su propia mano. Además, gracias a su epistolario, podemos suponer que la leyó en el segundo semestre de este año. Por una carta del 18 de noviembre de 1963 a Ernst Forsthoff sabemos que Schmitt la había leído antes de esta fecha. Por supuesto, que le interesara y leyera el libro no significa que aprobara su contenido. Por el contrario, Schmitt informa a su discípulo de que el libro de Arendt «le había tenido enfermo varias semanas» (Schmitt, 2007: 198). A pesar de que no le gustó el libro, Schmitt considera que *Eichmann en Jerusalén* no le ataca directamente, que, de acuerdo a sus propias palabras, no se trata de una «inyección letal».

A pesar de que estos datos confirman un cierto interés, me parece que Graf exagera la atracción que produjo a Schmitt *Eichmann en Jerusalén*. En comparación con otros volúmenes conservados en su biblioteca, Schmitt no dedicó muchos comentarios, anotaciones o subrayados ni a la versión inglesa de *Eichmann en Jerusalem* ni a la alemana. Solo porque hace una lectura aislada y no establece una comparación con otros ejemplares conservados en la biblioteca, es admisible afirmar, como hace Graf, que la leyó cuidadosamente (Graf,

2022: 918). Por el contrario, los comentarios son escasos, lo que puede deberse a que Schmitt poseía setenta y cinco años cuando compra el libro. La relación de Schmitt con esta obra está marcada por la tensión entre interés y desinterés. Por un lado, apenas hace media docena de comentarios. Por otro, le escribe a su amigo y discípulo que *Eichmann en Jerusalén* lo había enfermado durante varias semanas. Compra la novedad, primero en inglés, luego en alemán, pero su entusiasmo no se materializa en comentarios y subrayados. De hecho, la misma carta a Forsthoff vuelve a confirmar esta dialéctica, pues, a pesar de describir el libro como «irritante», admitir que lo enfermó y sugerir que escribiría algo sobre él, en la misma carta dirá también que no publicará nada, lo que efectivamente cumplió (Schmitt, 2007: 199).

Es necesario señalar que sí hay algo especial en los ejemplares de *Eichmann en Jerusalén* conservados por Schmitt, lo cual los distingue de la gran mayoría de las obras que componen su biblioteca. Lo que a un conocedor de esta biblioteca y de sus costumbres como lector le sugiere que a Schmitt le pudo atraer de modo especial *Eichmann en Jerusalén* son las dos primeras páginas, tanto de la edición norteamericana como de la alemana. En ellas, Schmitt hace comentarios sobre Arendt, realiza transcripciones de ideas y poemas, pero, sobre todo, pega muchos recortes de prensa, la mayoría del *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. Convierte las dos primeras páginas de ambos ejemplares en caóticos *collages*. Estas primeras páginas, mezcla de recortes, transcripciones y comentarios destemplados, son excepcionales cuando se los compara con otros libros que Schmitt conservaba en su biblioteca. Son estas páginas cuya materialidad y contenido hasta ahora no han sido comentados las que mejor nos pueden indicar el motivo del interés de Carl Schmitt por *Eichmann en Jerusalén*. Y el dato más relevante es que este interés no lo suscitan directamente las ideas de Arendt.

La mayoría de los recortes de prensa sigue un criterio: están vinculados a los cazadores de nazis. En las páginas iniciales de la edición norteamericana de *Eichmann en Jerusalén* pega una noticia sobre el asesinato de Albera Cukurs en Montevideo, el cual se produjo en 1965. Dos recortes son sobre Simon Wiesenthal. El primero es del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* de 1975, el cual informa de que habría cobrado 7000 dólares por conseguir el paradero de Franz Stangl, el comandante de Treblinka. El segundo no informa sobre las actividades de Wiesenthal como cazador de nazis, sino de una publicación suya en alemán. Se trata de una reseña de 1972 a un libro publicado por Wiesenthal: *Segel der Hoffnung. Die geheime Mission des Christoph Columbus*, traducido al castellano como *Operación Nuevo Mundo. La misión secreta de Cristóbal Colón* (Wiesenthal, 1976). Las fechas de estos dos recortes, 1972 y 1975, confirma que a Schmitt le interesó la figura del cazanazis al menos durante diez años, que, hasta doce años después de haber comprado el libro,

cuando encontraba una noticia sobre el tema, la recortaba y la pegaba en alguno de sus dos ejemplares de *Eichmann en Jerusalén*. De hecho, en la contraportada de la edición norteamericana de *Eichmann en Jerusalén*, Schmitt parece identificar a Arendt con este trabajo de cazadora de nazis. Como si no fuera una de las intelectuales del momento, como si compartiera dedicación con Simon Wiesenthal, Schmitt escribe debajo de la pequeña reseña biográfica de Arendt: «Eichmann Jägerin [cazadora de Eichmann]». Que la aproximación de Schmitt a Arendt era el ataque personal, sin tener en cuenta sus posturas intelectuales, ya era conocido desde 2015 cuando se publicó en Alemania la versión extendida del *Glossarium*. En esta, Schmitt no la despacha como cazadora de nazis. En la entrada del 8 de septiembre de 1951 escribe un ataque mucho más personal que intelectual: «A Hannah Arendt: no hay nada más perdido que un judío europeo fuera del gueto» (Schmitt, 2021: 413)

Además de los recortes sobre los cazadores de nazis, Schmitt pega noticias sobre otros temas. En primer lugar, en la edición norteamericana, incluye una noticia sobre el secuestro que la Gestapo llevó a cabo de Berthold Jacob, un periodista suizo de origen judío para interrogarlo en Alemania. Este recorte es muy importante, pues en *Eichmann en Jerusalén* Arendt no solo lo menciona, sino lo considera el único precedente al secuestro de Eichmann en Argentina (es decir, de un Estado que secuestra fuera de su territorio a un individuo). Seguramente fue la lectura de la siguiente frase de *Eichmann en Jerusalén* la que le llevó a Schmitt a prestar atención a las noticias sobre este episodio: «Pese a los innumerables precedentes citados en Jerusalén a fin de justificar dicho rapto, el único que verdaderamente era de aplicar al caso, a saber, el de la captura de Berthold Jakob, periodista alemán judío de izquierdas, efectuado en Suiza por agentes de la Gestapo en 1935 no fue mencionado» (Arendt, 2018: 383). En la edición alemana del libro de Arendt, Schmitt pega un recorte de 1968 que informa de la prohibición que Israel había hecho del libro sobre el secuestro de Eichmann que publicó el director de la Mossad Isser Harel. Este segundo grupo de recortes muestra que Schmitt relacionó *Eichmann en Jerusalén* con la actuación extraterritorial y punitiva del Estado de Israel. En ninguno de los recortes de las primeras páginas hay un solo recorte que hable de Arendt como pensadora, como creadora de conceptos originales, ni siquiera de la famosísima banalidad del mal. Curiosamente, tampoco hay recortes de las acusaciones que Arendt recibió de haber sido de asociaciones judías por no haber entendido el carácter verdaderamente criminal de Eichmann (Meyer, 2025: 492).

Los comentarios siguen el mismo camino de los recortes: no se dirigen a las cuestiones centrales del texto de Arendt. La mayoría de ellos no están directamente relacionados con los recortes. Los comentarios son escasos: solo cuatro y todos ellos se encuentran en la edición norteamericana. Estos cuatro

comentarios están en las páginas 137, 201, 241, 256. Su contenido no nos ayuda a describir la relación de dos de los pensadores políticos más importantes del siglo xx, sino, más bien, a detallar algún aspecto de la trayectoria tardía de Schmitt.

Este intenta conectar los tres primeros comentarios con sus propias categorías. Esta lectura en la que Schmitt lee en el otro lo que él mismo piensa, en la que pone sus categorías en la obra de otros pensadores a través de pequeños comentarios marginales —se podría denominar lectura narcisista— es una de las costumbres más reconocibles de Schmitt como lector, la cual ha sido recordado para otros casos (Saralegui, 2017). En la página 201, aparece el único comentario directamente positivo, que es también el menos importante. Después de leer la siguiente frase de *Eichmann en Jerusalén* —«Incluso hoy, dieciocho años después de la guerra, nuestro conocimiento del inmenso material archivado por los nazis queda limitada a la selección efectuada al servicio de los acusadores» (Arendt, 2018: 322)—, Schmitt la subraya y escribe al margen «richtig», es decir, «correcto» (Arendt, 1963: 201). Schmitt está de acuerdo en que en 1963 el nazismo no se conocía como objeto de la investigación histórica, sino solo como objeto jurídico polémico, derivado principalmente de la investigación realizada por la acusación aliada para los juicios de Núremberg.

El siguiente pasaje de Arendt que Schmitt comentará es necesario citarlo en la edición inglesa y española de *Eichmann* porque la traducción española no es literal. En la página 241, Schmitt subraya la siguiente frase de Arendt: «No State of Israel would ever have come into being if the Jewish people had not created and maintained its own specific in-between space throughout the long centuries of dispersion, prior to the seizure of its old territory» (Arendt, 1963: 201). La traducción española dice: «El Estado de Israel jamás hubiera nacido si los judíos no hubieran creado y mantenido su propio espacio específico intermedio en el decurso de muchos siglos de dispersión, es decir, antes de que regresaran a su antigua tierra» (Arendt, 2018: 383). En este caso, Schmitt quiere acercar su pensamiento, específicamente el que se desarrolla en el *Nomos*, y al lado de la palabra «seizure» —la traducción castellana quita tensión y usa «regresaran a su antigua tierra», en vez de «tomara su antigua tierra»— escribe «Nahme» (Arendt, 1963: 201). En esta cita, hay una omisión muy significativa, la cual confirma que como lector Schmitt no quiso acercarse a las categorías más específicas del pensamiento de Arendt. No subraya las palabras «specific in-between space». Estas palabras se conectan con una idea central para Arendt: la idea de que existe una politicidad preespacial entre los judíos antes de que se fundara el Estado de Israel (lo que para Arendt se conectaría con que el Estado de Israel tuviera derecho a juzgar a Eichmann). Lamentablemente, Schmitt ni comenta ni subraya estas palabras con las que

muy difícilmente podría haber estado de acuerdo por su concepción telúrica de lo político, especialmente marcada en su último periodo como pensador.

También dedica un subrayado y un añadido, esta vez como corrección, a las últimas líneas del libro. Aunque sea una corrección, confirma el deseo de Schmitt de entender el pensamiento de Arendt desde el suyo al introducir en su comentario una palabra típicamente schmittiana. En la página 256, subraya que ni Eichmann ni los nazis «had any right to determine who should and who should not inhabit the world— we find that no one, that is, no member of the human race, can be expected to want to share the earth with you. This is the reason, and the only reason, you must hang». Al lado de la palabra «world», Schmitt corregirá y añadirá, esta vez en inglés, «earth». En este caso, el aproximamiento es algo menos seguro, algo más tenue, como se comprueba porque el mismo traductor al español, Carlos Ribalta, realiza la misma corrección y prefiere traducir la palabra «world» por «tierra» en vez de por «mundo» (Arendt, 2018: 406).

Sin duda, el subrayado que queda por comentar es el más importante de las dos ediciones de *Eichmann en Jerusalén* conservadas en la biblioteca de Schmitt. Es el más importante, en primer lugar, por un motivo cuantitativo, pues es el único que se repite en las dos ediciones: en la página 137 de la edición norteamericana y en la página 193 de la alemana. Schmitt subraya la siguiente frase de Arendt en dos colores, en lápiz rojo y en bolígrafo azul (lo que implica que, al menos de este pasaje, hizo dos lecturas): «Hitler, the sole, lonely plotter of the Final Solution». Con bolígrafo azul, subraya en la edición alemana las mismas palabras: «den einen, alleinigen Anstifter der *Endlösung*». Esta vez el traductor español ofrece una versión literal de esta frase que Schmitt subraya una y otra vez: «Hitler es el único y solitario urdidor de la Solución final» (Arendt, 2018: 224).

Schmitt no solo subraya diferentes veces esta frase. La conmoción que le causa le lleva a transcribirla en el *collage* preliminar. En las páginas iniciales de la edición alemana, de nuevo con bolígrafo azul, escribirá de nuevo la expresión del inglés de la página 137, aunque introducirá un pequeño error: «the only lone [sic] plotter». La misma frase en alemán la volverá a escribir de su puño y letra, con el mismo bolígrafo azul con que había hecho los subrayados, en las páginas iniciales de la edición alemana, precisamente junto al recorte de la prohibición de la circulación del libro de Isser Harel. La misma frase en inglés la reescribirá, esta vez sin errores, en las primeras páginas de la edición norteamericana. Para cualquiera que observe el libro desde una perspectiva puramente material, es evidente que Schmitt dio mucha más importancia a esta frase que a cualquier otra del libro. Es tanta la desproporción entre el interés que le suscita esta frase y el carácter más bien inmaculado del resto del ejemplar, que da la impresión que, sobre todo en el caso de la edición alemana,

Schmitt no la leyó de manera completa, sino que fue directa y exclusivamente a comprobar que la frase se había traducido de manera literal del inglés al alemán.

Entre los estudiosos de Schmitt es conocido el método de lectura que proponía a sus discípulos: les decía que buscaran la frase clave del texto, su *Schlüsselsatz*, en la que se concentraría su contenido más profundo y verdadero (Sombart, 1987: 242). Está claro que Schmitt aplicó en este caso su método. Si no hay dudas sobre cuál es la frase clave que Schmitt encuentra, casi la única que interesa a Schmitt de *Eichmann en Jerusalén*, más difícil es determinar su postura sobre ella. Creo que existen dos opciones para interpretarla. En primer lugar, está la lectura exculpatoria: solo Hitler fue el responsable de la solución final. El resto de los alemanes —incluido Schmitt— quedan exculpados de cualquier responsabilidad sobre la solución final. Esta lectura autoexculpatoria es coherente, por ejemplo, con lo que Schmitt escribirá en otras partes de su corpus, principalmente en *Ex captivitate salus* (Schmitt, 2010, 33).

Sin embargo, esta lectura exculpatoria de los subrayados y anotaciones de la frase de Hitler como único responsable no se impone necesariamente, si se tiene en cuenta todo su corpus. Especialmente en el *Glossarium*, no será del todo infrecuente que Schmitt considere que es exagerado considerar a Hitler el único responsable del nazismo. Para Schmitt, este es también la expresión profunda del desarrollo histórico de la Alemania de los dos últimos siglos. Esta segunda lectura la apoya un documento contenido precisamente en el *collage* de las primeras páginas de la edición alemana de *Eichmann en Jerusalén*. Esta vez no se trata de un recorte, sino de la transcripción de unos versos cuya autoría no señala: «Hängt den Schelm, hängt den Schelm! /Hängt ihn an die Weide,/ Mir den Balg und dir den Talg,/ Dann lachen wir alle beide» («ahorca al pillo, ahorca al pillo/ ahórcalo en el pasto/ para mí la piel y para ti la grasa/ y entonces nos reiremos los dos»). Son los versos finales del poema *La caza* de la escritora Annette von Droste-Hülshoff, una de sus escritoras preferidas. Si el pillo al que se cuelga se identifica con Hitler, parecería que los alemanes —el nosotros del poema— se habrían beneficiado de su ahorcamiento. El aprovechamiento consistiría en que, al hacer de Hitler «el único y solitario urdidor de la Solución final», los alemanes quedarían libres de cualquier responsabilidad, responsabilidad que sí habrían tenido.

No se puede establecer cuál es la lectura por, al menos, dos motivos. El primero de ellos puramente psicológico: no creo que Schmitt fuera del todo consciente de que estos dos discursos no eran del todo coherentes. Schmitt quiere rechazar la visión general que el mundo tiene sobre él, sobre el nazismo, sobre su culpa y sobre la de Hitler. Sin embargo, este deseo de ir contra la opinión más extendida es puramente negativo y no se materializa necesariamente en opiniones coherentes. Por supuesto, esta contradicción se encuentra

ya en el *Glossarium*. Por un lado, es evidente que en muchas de sus páginas busca exculparse. Por otro, también es evidente que considera que, en el trámite de las exculpaciones, unos han salido mejor parados que otros (él, junto con Hitler, estarían entre los peor parados).

El segundo problema que impide, si no la completa aclaración de esta tensión interpretativa, sí la adecuada comprensión en su marco se debe al modo con que la bibliografía schmittiana ha tratado el tema de la relación de Schmitt con el nazismo. Por un lado, una interpretación —muy antigua— que insiste en hacerlo un perfecto nazi, un *Kronjurist*. Esta lectura existe desde los años treinta, pero ha sido defendida en los últimos años por Zarka, de manera muy exitosa fuera de la bibliografía especializada (Zarka, 2005). Por otro lado, la interpretación —la de la mayoría de los especialistas— que no están de acuerdo con esta perspectiva que nazifica y descarta a Schmitt como pensador político (Dotti, 2021: 68). Sin embargo, a la perspectiva especializada le ha bastado con notificar la exageración de Zarka, lo que ha conducido a que también cometiera errores al medir la presencia del personaje Hitler en la obra de Schmitt. Al no haber querido retratar con precisión qué espacio, qué tópicos, qué motivos produce en los escritos, publicados y privados, de Schmitt la figura de Hitler y el nazismo, ahora no se puede determinar qué interpretación es más verosímil, si la exculpatoria o la inculpatoria, del subrayado repetitivo que Schmitt hizo a esta frase de *Eichmann en Jerusalén*.

Lo que la lectura de Schmitt transmite es que en 1963 el tema de la solución final le preocupa mucho, aunque nunca publicara nada sobre el asunto. Podemos estar seguros de que a Schmitt le llamó muchísimo la atención que Arendt pudiera pensar que un proceso tan global, complejo y terrible como la solución final pudiera tener un solo responsable, lo que se trataría de una vuelta a la historiografía heroica de Carlyle para una cuestión importantísima. Paradójicamente, da la sensación de que esta posibilidad le interesa mucho más a Schmitt como lector que a Arendt como autora, quien seguramente no habría previsto que ningún lector considerara que la frase clave de *Eichmann en Jerusalén* fuera esta. Este interés monográfico deja claro que a Schmitt no le preocupa medirse con los grandes y originales conceptos de Arendt, con lo que la confrontación ideológica entre estos dos pensadores no se puede hacer a partir de esta fuente. Si se los compara, se deberá hacer a partir de reconstrucciones conceptuales filológicamente menos precisas que estos comentarios manuscritos.

III. SCHMITT Y LA COINCIDENCIA EN LA DIVERSIDAD

La siguiente referencia a Arendt en el corpus manuscrito de Schmitt se encuentra justo al comienzo del capítulo sexto de *El concepto de lo político*, en

la reedición de esta obra de 1963 por Dunker und Humblot, catalogado en el archivo de Nordrhein-Westfalen con la signatura RW 265-28314. Se trata de un comentario que la bibliografía schmittiana todavía no ha examinado en absoluto. En las páginas iniciales de esta obra, Schmitt realiza varios comentarios, transcripciones y recortes. Sin embargo, no pone la fecha ni el año en que el libro le llega. Lo más probable es que lo comentara en cuanto saliera esta nueva edición de *El concepto de lo político*, lo cual ocurre en 1963, el mismo año en que lee la edición inglesa de *Eichmann en Jerusalén*. Habían pasado treinta y un años desde la última edición de *El concepto de lo político*.

La mención a Arendt se encuentra en el capítulo sexto de *El concepto de lo político*, el cual se dedica al «pluralismo en el mundo de los Estados» (Schmitt, 1998: 82). Justo al comienzo de este capítulo, con la misma tinta azul con que había subrayado la frase sobre Hitler en *Eichmann en Jerusalén*, Schmitt escribe en el margen izquierdo «Diversity (H. Arendt vgl. Hobbes)», es decir: «Diversidad (H. Arendt comparar Hobbes)» (Schmitt, 1963: 54). La palabra «diversity» aparece en un solo lugar de *Eichmann en Jerusalén*. Es probable que a Schmitt le hubieran llamado la atención las siguientes frases de tal manera que consideró que «diversity» era un concepto fundamental de Arendt: «La expulsión y el genocidio, ambos delitos internacionales, deben considerarse aparte. La primera es un delito contra las otras naciones y el segundo es un ataque a la diversidad [*diversity*] humana como tal» (Arendt, 2018: 391).

Es necesario explicar por qué a Schmitt en este pasaje de su libro más famoso le interesa transcribir esta palabra que le vincula específicamente a Arendt. En primer lugar, debe notarse que Schmitt escriba la palabra «diversity» (diversidad) y no «plurality» (pluralismo). Es interesante por dos motivos. El primero, «plurality» es uno de los conceptos más importantes y famosos de Arendt, central para *La condición humana*, una obra cinco años anterior a *Eichmann en Jerusalén*. El segundo, este capítulo de Schmitt versa sobre un término casi idéntico: «Pluralismus der Staatenwelt», «pluralismo en el mundo de los Estados», de acuerdo a la traducción española (Schmitt, 2015: 50). El hecho de que Schmitt escriba este término sugiere que solo leyó *Eichmann en Jerusalén* y que no conoció ni leyó *La condición humana*, cuyo «plurality» le podría haber servido tan bien como «diversity». Además, la misma palabra «plurality» es mucho más afín a su propio pensamiento que «diversity».

Es evidente que la cita a Arendt tiene un carácter tentativo y aproximativo, pues parece identificar a dos autores, como Hobbes y Arendt, que en principio tienen poco que ver, un Thomas Hobbes en cuya compañía sin duda Hannah Arendt no se hubiera sentido tan cómoda como Schmitt. Pero es precisamente la compañía de Hobbes, una referencia constante para Schmitt, de la que nunca renegó, lo que nos permite hacer algo que los comentarios

más extensos de Schmitt a *Eichmann en Jerusalén* o las confesiones a Forsthoff en el epistolario privado no nos dejaba todavía a hacer. Schmitt juzga positivamente a Arendt porque la introduce en un grupo de afines a través de esta «diversity».

Por otro lado, no es totalmente casual ni, en mi opinión, erróneo que Schmitt quiera vincularse a Arendt a través de la «diversity» tal como está presentada en *Eichmann en Jerusalén*. La idea que Schmitt leyó en *Eichmann en Jerusalén* asociada a «diversity» está mucho más cerca de su pluralismo que la «plurality» de *La condición humana*. De modo básico, tal como aparece este término definido en *La condición humana*, Arendt apela a un tipo de pluralismo netamente individual, a la novedad que en el mundo puede existir por el mero de hecho de nacer (Arendt da mucha importancia al concepto de natalidad para reforzar el de pluralidad). Como escribe Arendt en *La condición humana*, «cada hombre es único, de tal manera que con cada nacimiento algo singularmente nuevo entra en el mundo» (Arendt, 2001: 202).

Pero esta «plurality» de tipo individual tiene poco que ver con el pluralismo de Schmitt, cuya reivindicación se da en el plano de los Estados. Para el pensamiento de Schmitt, es fáctico, pero también es normativo que existan varios Estados: «El mundo político es un pluriverso, no un universo» (Schmitt, 1998: 82-83). Con esta concepción de pluralismo de grupos y no de individuos de Schmitt puede vincularse de hecho la «diversity» mencionada en el último pasaje citado de *Eichmann en Jerusalén*. La «diversity» que intenta surprimir el genocidio no es de tipo individual, no busca aniquilar a un individuo privado, sino a un individuo que pertenece a un pueblo, es decir, busca eliminar la diversidad por querer eliminar al pueblo judío. Se trata de una diversidad entendida más como diferencia y especificidad grupal que como diferencia y especificidad puramente individual. Si esta identificación es correcta, se trata de una afinidad interesante. Al acercarse a Arendt, Schmitt identificaría al nazismo con cualquiera de las ideologías morales de lo político, las cuales no tienen problemas en eliminar cualquier carácter grupal incompatible con su identidad moral. Esta afinidad es interesante porque normalmente esta eliminación moral de lo grupal aparece en la obra de Schmitt como culpas prototípicas del comunismo y del liberalismo, es decir, de cualquier ideología pedagógica de lo político. Sin embargo, si respeta el significado que Arendt da a la palabra que Schmitt transcribe en su copia personal de *El concepto de lo político*, Schmitt vería en el nazismo esta misma tendencia aniquiladora y moralizadora que no concede un lugar a lo político, que no respeta la diferencia política entre grupos. Esta identificación es hipotética y hasta privada, pero se trata de una crítica al nazismo de acuerdo a una de las categorías más profundas de su pensamiento. Se trata de un tipo de críticas al nazismo que son muy difíciles de encontrar en sus obras después de 1945.

Bibliografía

- Arendt, Hannah (1948). *Sechs Essays*. Heidelberg: Lambert Schneider. [RW 265-26542].
- Arendt, Hannah (1951). *The burden of our Time*. London: Secker and Warburg. [RW 265-22551].
- Arendt, Hannah (1963). *Eichmann in Jerusalem, A Report of the Banality of Evil*. New York: Viking Press. [RW 265 22801].
- Arendt, Hannah (1964). *Eichmann in Jerusalem. Ein Bericht von der Banalität des Bösen*. München: Piper. [RW 265 23461].
- Arendt, Hannah (2001). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, Hannah (2018). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Debolsillo.
- Dotti, Jorge Eugenio (2021). *Lo cóncavo y lo convexo*. Madrid: Guillermo Escolar.
- Graf, Sinja (2022). Carl Schmitt reads Hannah Arendt's *Eichmann in Jerusalem*: Archival Perspectives on Convergences and Divergences. *American Journal of Political Science*, 66, 918-931. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/ajps.12682>.
- Meyer, Thomas (2025). *Hannah Arendt. Una biografía intelectual*. Anagrama: Barcelona. Disponible en: <https://doi.org/10.17104/9783406830853>.
- Saralegui, Miguel (2017) Attentive and active: Carl Schmitt as a reader and commentator of Borges. *Intersezioni*, 37 (2), 207-222.
- Schmitt, Carl (1963). *Der Begriff des Politischen*. Berlin: Dunker und Humblot. [Ejemplar conservado en la signatura RW 265-28314].
- Schmitt, Carl (1998). *El concepto de lo político*, Madrid: Alianza.
- Schmitt, Carl (2010). *Ex captivitate salus. Experiencias de la época 1945-1947*. Madrid: Trotta. Disponible en: <https://doi.org/10.3790/978-3-428-51062-7>.
- Schmitt, Carl (2015). *Der Begriff des Politischen*. Berlin: Dunker und Humblot. Disponible en: <https://doi.org/10.3790/978-3-428-54580-3>.
- Schmitt, Carl (2021). *Glossarium. Anotaciones desde 1947 hasta 1958*. Sevilla: El Paseo.
- Schmitt, Carl y Forsthoff, Ernest (2007). *Briefwechsel*. Berlin: Akademie.
- Sombart, Nicolaus (1987). *Jugend in Berlin, 1933-1943 Ein Bericht*. Frankfurt: Fischer.
- Zarka, Charles Yves (2005). *Un détail nazi dans la pensée de Carl Schmitt*. Paris: PUF.
- Wiesenthal, Simon (1976). *Operación Nuevo Mundo*. Barcelona: Ayma.